

Sectores populares y pandemia: la importancia de las cuidadoras comunitarias en contextos de crisis

Paola Benassai y Daniela Rey

Asociación Lola Mora



Sectores populares y pandemia: la importancia de las cuidadoras comunitarias en contextos de crisis

Asociación Lola Mora - Red de Género y Comercio
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, febrero de 2023

Contenidos

Paola Benassai y Daniela Rey

Coordinación

Norma Sanchís

Diseño

Sara Paoletti

El presente cuadernillo forma parte del Proyecto de la Asociación Civil Lola Mora, como parte de la Red de Género y Comercio Argentina: “El bien común. Estrategias de resistencias y resiliencias feministas y comunitarias frente al neoliberalismo y la pandemia”. Recomendamos su lectura a trabajadorxs de organizaciones sociales y comunitarias, docentes, talleristas, estudiantes y a trabajadorxs municipales y de otras áreas gubernamentales.

Agradecemos a quienes participaron en las encuestas, entrevistas, grupos de discusión y concurso de fotografía.



Sectores populares y pandemia: la importancia de las cuidadoras comunitarias en contextos de crisis

3

Para empezar, ¿qué son los cuidados comunitarios?

Para la teoría feminista, los “cuidados” son todas las actividades que permiten la producción y reproducción de la vida: cuidado de niñxs, personas mayores, enfermas y dependientes de la familia, y otras que garantizan funciones básicas para mantenernos con vida, tales como la alimentación, la higiene, el acompañamiento frente a la enfermedad, la crianza de lxs niñxs, entre otras. Al interior del hogar, esas actividades se realizan sin recibir un pago a cambio y, mayormente, recaen sobre las mujeres de la familia. En cambio, si se contratan en el mercado, deben pagarse (por ejemplo, el servicio de limpieza o de cuidados que prestan las trabajadoras en casas particulares, en instituciones geriátricas o de cuidado infantil). Sin estas tareas de cuidado, no seríamos capaces de poder trabajar, estudiar, realizar actividades que nos gustan, cumplir metas y deseos.

Cuando este trabajo es realizado en espacios comunitarios tales como las organizaciones sociales, los comedores, las ollas populares, las sociedades de fomento, los jardines o las escuelas de gestión social, hablamos de **cuidados comunitarios**.



A pesar de que el acceso a cuidar y a recibir cuidados es un derecho para todas las personas, tanto en hogares particulares como en espacios comunitarios la responsabilidad de los mismos siempre ha recaído de manera desproporcionada en las mujeres. Producto de esta desigualdad que asigna determinadas actividades según cada género, a ellas se les asignaron los roles asociados a cuidar de lxs otrxs.

¿Qué pasó con los cuidados durante la pandemia?

Los momentos de crisis económica y social intensifican las desigualdades sociales preexistentes y ponen en evidencia los entramados solidarios que las comunidades despliegan para sobrellevarlos. Y en ese sentido, decimos que las crisis ponen en evidencia la importancia que tienen las tareas de cuidado comunitario que llevan a cabo las mujeres.

Por eso, la llegada de la pandemia fue un desafío inédito para los barrios de sectores populares, que ya venían acarreando las consecuencias de sucesivas crisis socioeconómicas. A las dificultades alimentarias, ahora se sumaba el hecho de tener que enfrentar una situación de peligro epidémico a nivel mundial.

Desde la Asociación Lola Mora, a partir del 2020, nos propusimos explorar los efectos que tuvo la pandemia en las mujeres de sectores populares, con el propósito de aportar al diseño de políticas públicas para la redistribución social de los cuidados.



Así fue como comenzamos un relevamiento de las organizaciones sociales que formaron parte del tejido de solidaridad ayudando a vecinxs, niñxs y personas mayores durante la pandemia. Tomamos el caso del partido de Moreno, en la Provincia de Buenos Aires.

A partir del afianzamiento de los vínculos con estas organizaciones, el primer estudio¹ tuvo como objetivo conocer cuáles fueron las consecuencias de la crisis provocada por la pandemia en la vida de mujeres de sectores populares y qué ámbitos de la organización comunitaria necesitan ser fortalecidos mediante políticas públicas concretas. La segunda investigación² estuvo relacionada con el análisis acerca de las transformaciones en los discursos sobre el individualismo y la solidaridad a partir de este contexto de crisis sanitaria y en qué medida, estos repercuten en las diferentes formas de organización comunitaria.

En este cuadernillo presentamos, a modo de resumen, los principales hallazgos. Recomendamos su lectura a trabajadorxs de organizaciones sociales y comunitarias, docentes, talleristas, estudiantes, trabajadorxs municipales y de otras áreas gubernamentales. Esperamos que el material sea insumo para difundir una perspectiva de género y feminista capaz de construir una agenda política que tenga a los cuidados como problema central y urgente.³

-
1. De acceso libre en: <http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2022/10/Impacto-crisis-Covid-en-mujeres-de-sectores-populares-Cuanti.pdf>
 2. De acceso libre en: <http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2023/02/El-sentido-comun-neoliberal-y-los-sectores-populares-OK.pdf>
 3. Para profundizar el tema de los cuidados desde una perspectiva de derechos, recomendamos la lectura del siguiente cuadernillo elaborado por Asociación Lola Mora: <http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2022/07/Cuadernillo-Los-cuidados-Derecho-y-Responsabilidad-de-todxs-y-con-todxs.pdf>



¿Qué impactos tuvo la pandemia en la cuestión de los cuidados comunitarios?

Los relevamientos realizados ponen en evidencia que la crisis socio sanitaria de la pandemia COVID-19 afectó especialmente a las mujeres debido al rol que culturalmente se les asigna, que relaciona directamente la capacidad biológica de parir y amamantar con la realización de las tareas del hogar y los cuidados. El cuidado de otrxs, lejos de ser una capacidad innata, responde al mandato acerca del rol social que las mujeres deben cumplir. En este sentido, las encuestas y grupos de discusión nos han demostrado que **más de la mitad de las mujeres experimentó un aumento significativo de las tareas domésticas durante este período**. Esto significa no sólo la duplicación de actividades que realizaban habitualmente en sus hogares (como limpiar, cocinar, atender y cuidar a otrxs) sino el solapamiento con nuevas actividades que ahora se hacían desde las casas (el trabajo remoto, el acompañamiento escolar a lxs hijxs).

¿Qué secuelas en la salud mental y física les dejó la pandemia a las mujeres?

Entre los impactos más fuertes que tuvo la pandemia entre las mujeres, se encuentran el temor al contagio y el deterioro económico, sumado a la pérdida de empleo.

Sin embargo, ciertos efectos de la pandemia fueron menos visibles. **Algunas de las secuelas que se manifestaron de modo más silencioso fueron las vinculadas con la salud mental:** muchas mujeres tuvieron que lidiar con la nueva situación sanitaria estando solas en sus hogares a cargo de sus hijxs.

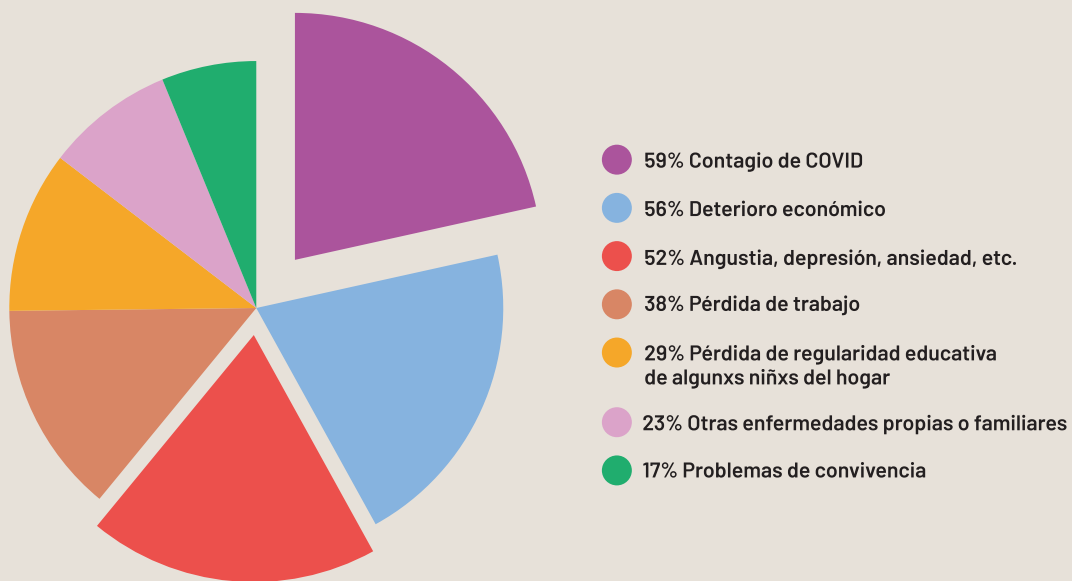
Los sentimientos de miedo y soledad tuvieron como correlato la multiplicación de ataques de pánico y la adquisición de nuevos hábitos que eran perjudiciales para la salud: algunas mujeres comenzaron a fumar, otras vivieron cuadros de ansiedad por la incertidumbre que transmitían los medios de comunicación.



Además, la dimensión psicológica de los cambios de este nuevo contexto sin duda afectó las relaciones intrafamiliares. No sólo hubo cambios en la composición de las familias (mudanzas planificadas y otras espontáneas) sino que también aparecieron nuevas tensiones debido a las diferencias de criterios en torno a los cuidados (vacunas, criterios de higiene, modalidades de aislamiento).

Es decir, que además del temor al contagio de la enfermedad COVID, ahora se sumaban los sentimientos de angustia y depresión.

Principales consecuencias de la pandemia según las mujeres encuestadas



Fuente: elaboración propia, basada en 210 encuestas a mujeres del municipio de Moreno. Marzo 2022.



Generar redes para enfrentar la crisis

A pesar de esto, para muchas mujeres entablar redes de solidaridad vecinal y barrial con otras fue un motivo para encontrarle un sentido positivo a la situación de crisis. Algunas manifestaban que sentirse acompañadas, escuchadas y contenidas por sus pares era un alivio. Por eso muchas de ellas durante la pandemia, se reunieron en espacios colectivos (comedores, ollas, roperos comunitarios, centros culturales) donde al mismo tiempo la demanda de ayuda y contención crecía diariamente. A pesar de tratarse de un trabajo arduo y que las exponía al contagio del virus, el hecho de sentirse útiles y acompañadas por alguien que estaba atravesando una situación similar las desconectaba por un instante de la carga de las tareas o preocupaciones económicas de sus hogares.

Transformaciones en los ingresos de las mujeres: ¿cómo sobrevivir en contextos de crisis?

Además de los efectos sobre la salud, otro impacto importante que sufrieron las mujeres durante la pandemia, fue el referido al ámbito laboral. Desde la teoría y la economía feminista se plantea hace décadas, que el principal obstáculo para el ingreso al mercado laboral de las mujeres es precisamente, la carga de trabajo no remunerado (es decir los cuidados), que se ven impulsadas a realizar sin ningún tipo de remuneración. Por el sólo hecho de convertirse en madre, para una mujer ya empieza a disminuir su posibilidad de insertarse al mercado laboral, lo cual se profundiza si no tiene estudios secundarios y no cuenta con experiencia laboral.

Las ocupaciones con menor remuneración (como es el servicio doméstico, el cuidado de niños, la enfermería, el trabajo cooperativo, el comercio minorista) son aquellas donde se insertan con más facilidad las mujeres. Son ocupaciones altamente feminizadas e informalizadas, mientras que las áreas mejor remuneradas como la industria, la construcción o el transporte, están pobladas en su mayoría por varones.



La crisis socio-sanitaria que se sumó a la desigualdad estructural, hizo que muchas mujeres vieran reducidos sus ingresos, enfrentaran despidos o reducciones horarias, como fue el caso de las trabajadoras de casas particulares⁴. Si bien muchos programas de ayuda estatal fueron importantes para que las mujeres pudieran cubrir sus necesidades básicas, una parte significativa de ellas apeló a diversas estrategias en la economía informal, como la reventa de productos de limpieza o de ropa, el fraccionamiento de productos comprados a granel, o el trueque. Estas estrategias de supervivencia se repitieron en la pandemia como en situaciones anteriores similares, tal como la crisis de 2001.

A medida que la crisis sanitaria se fue controlando a través de las campañas de vacunación, los varones fueron retornando a sus trabajos presenciales. Mientras tanto, la recuperación del trabajo remunerado para ellas encontró más obstáculos. Las mujeres quedaron en los hogares, a cargo de múltiples tareas.

Hay coincidencia entre las entrevistadas respecto de que **el trabajo no remunerado durante la pandemia aumentó considerablemente para las mujeres**. Por esto, la recuperación en términos de ingresos para ellas fue mucho más lenta y difícil que para ellos.

Finalmente, es necesario mencionar la importancia que tuvieron durante la pandemia los programas de transferencias de ingresos tales como el Potenciar Trabajo y las ayudas sociales como el IFE, la AUH y la Tarjeta “Alimentar”.

4. <https://www.cippec.org/textual/las-trabajadoras-domesticas-remuneradas-y-el-impacto-de-la-pandemia/>



Con respecto a estos programas de ayuda social, un reclamo muy común en las entrevistas fue la necesidad de una mayor supervisión del Estado en las maneras en que estos planes son utilizados por sus beneficiarixs. Este reclamo responde a sensaciones vergonzantes por parte de quienes reciben un plan social, reproduciendo una idea estereotipada y estigmatizante de que fomentan el desapego por el trabajo y la vagancia.

Las opiniones sobre los planes sociales variaron de acuerdo a si las entrevistadas participaban o no en alguna organización social. Por un lado, quienes realizaban actividades de cuidados comunitarios o aquellas que eran activistas, tendían a expresar un discurso más positivo respecto de las políticas de ayuda: concebían a los planes sociales como un derecho en un contexto de desigualdad estructural, en el que no todas las personas tienen las mismas oportunidades. Por otro lado, quienes no tienen experiencia en estas organizaciones, tienden a poner el foco en cuestionar los usos indebidos o abusivos de estas ayudas.



Comedor comunitario “Primero los chicos”, Moreno. Fotógrafa: Milagros Escobar



La continuidad pedagógica en los hogares y los nuevos desafíos de la escuela

Sobre el tema de la educación, el decreto de aislamiento y la suspensión de las clases presenciales representó un desafío nunca antes visto para la comunidad educativa: docentes, directivxs, estudiantes y familias.

En los hogares, las principales encargadas de acompañar y asistir a lxs menores en sus tareas escolares en un momento donde debía mantenerse la distancia social, fueron las mujeres⁵. Ellas hicieron esfuerzos especiales para garantizar la continuidad educativa de sus hijxs, y de mantener el vínculo con la institución escolar.

Las más afectadas en este sentido fueron las mujeres de los sectores más postergados y las jefas de hogar en familias monoparentales: los problemas de conectividad sumados a la falta de espacios adecuados, y los bajos niveles educativos de lxs adultxs impidieron el acompañamiento en las tareas, entre otros factores.

En nuestro estudio, las escuelas fueron muy valoradas por las mujeres como espacio de contención, orientación, escucha y ayuda social, ya que fue a través de las mismas, que se repartieron (y siguen repartiéndose hasta el día de hoy), las cajas de alimentos.

5. Ver: encuesta nacional de uso del tiempo 2021 (Indec) https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf



Un aspecto importante respecto de la continuidad pedagógica que surgió de las entrevistas, fue la necesidad de que el Estado implemente políticas de inclusión digital ya que, si bien luego de un año y medio las clases volvieron a ser presenciales, la adaptación a contenidos curriculares mediante el uso de plataformas virtuales en las escuelas públicas es cada vez más frecuente. Por esto, son valiosos los programas como el Conectar Igualdad del año 2010, que tuvo como principal objetivo reducir la brecha de desigualdad digital.

En síntesis: en materia de educación, las mujeres fueron quienes estuvieron en la primera línea acompañando a lxs menores en sus trayectorias educativas, mientras que desde el ámbito educativo, las maestras fueron capaces de readaptar sus labores para poder acompañar a las familias. Incluso con la vuelta de la presencialidad, en muchos casos como en los jardines comunitarios, siguieron acompañando y asistiendo a las familias más necesitadas.

¿Qué son las “deudas de cuidado”?

Otro efecto de la crisis socio sanitaria fue la llamada “feminización” de los endeudamientos de los hogares. Esto significa que, al ser las mujeres quienes estaban a cargo de las tareas de cuidados, fueron ellas también las que tuvieron que endeudarse para sobrellevar este momento inédito.

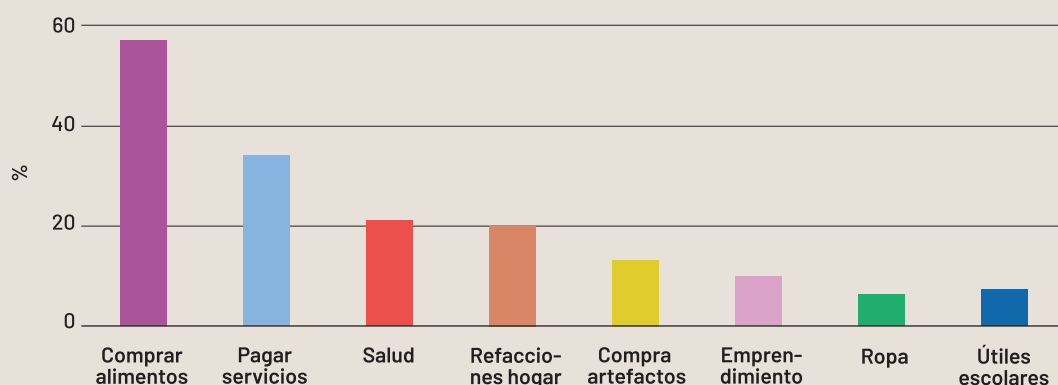
El endeudamiento por parte de las mujeres forma parte de un proceso histórico y social, cuyo origen puede remontarse a la crisis del 2001, donde el llamado “trueque” no era suficiente para garantizar el plato de comida, y se debía buscar ayuda en los prestamistas del barrio. Como característica principal, se trata de un endeudamiento informal, es decir, que no se realiza mediante instituciones estatales o bancarias, sino mediante contactos como amigxs, conocidxs, prestamistas, o vecinxs. Esto provoca que se profundice la vulnerabilidad propia del préstamo, ya que quien contrae la deuda no tiene garantías de los términos en que el dinero va a ser devuelto.



A pesar de la acción comunitaria y la ayuda estatal, la crisis del COVID derivó en un incremento del endeudamiento de los hogares, principalmente para atender necesidades básicas de alimentación, vestimenta y servicios de luz, agua o conectividad.

En nuestra encuesta, casi la mitad de las mujeres señaló que tuvo que gestionar y obtener préstamos de dinero durante la pandemia. Lo llamativo en este aspecto, es que los préstamos fueron utilizados para cubrir necesidades básicas como la compra de alimentos, el pago de servicios públicos y de salud.

Motivos de endeudamiento de las mujeres



Fuente: elaboración propia, basada en 210 encuestas a mujeres del municipio de Moreno. Marzo 2022.

En muchas ocasiones, el pago de esas deudas (debido a su carácter informal) derivan en situaciones de violencia que erosionan a su vez las redes familiares y comunitarias. Este fenómeno afecta particularmente a las mujeres, por ser las encargadas de la gestión del dinero en los hogares como una extensión de las tareas de reproducción de la vida. Este tipo de endeudamiento que es denominado “deudas de cuidados” es, en definitiva, la compensación de ingresos insuficientes para afrontar la reproducción familiar.

Para finalizar: la salida será colectiva (y feminista) o no será

Al momento de indagar acerca de los espacios barriales donde habían encontrado mayor contención durante la pandemia, las mujeres manifestaron que los comedores, ollas populares y escuelas fueron las primeras instituciones a las que recurrieron ya sea para buscar ayudas materiales concretas (como alimentos o vestimenta), como para recibir apoyo psicológico (frente a conflictos de violencia de género, por ejemplo), estos espacios fueron clave para atravesar la situación sanitaria.

En muchos medios de comunicación, durante la pandemia se expresaron discursos “de odio” contra la idea de la organización colectiva. Estos discursos expresan la lógica neoliberal de la meritocracia y el individualismo presente en todos los estratos sociales, incluso en aquellas más afectadas por estas políticas. En este sentido nos preguntamos: **¿en qué medida la pandemia se transformó en una oportunidad de resistencia frente a esta lógica individualista?**

Conociendo las historias de estas mujeres, observamos que muchas veces sus trayectorias y prácticas se entrelazan en un discurso individualista, meritócrata y competitivo. Sin embargo, también aparecen momentos de resistencia ante esas lógicas. Creemos que son estos momentos en donde se debe poner el foco para pensar y promover estrategias de resistencia colectiva.





Fotografía de Kevin Arévalo. Organización sindical Sueños de Libertad, Laferrere, La matanza, 2020

Un aspecto a destacar en este sentido es la importancia que le dan las activistas comunitarias a los espacios organizativos: para muchas, el hecho de participar en una organización, aun con el riesgo sanitario que esto implicaba, fue una manera concreta de resistir a la crisis y a la incertidumbre, de poder sobrellevar el miedo, la sensación de soledad y el aislamiento, operando entonces, la propia organización como una herramienta de resistencia.

Por eso, consideramos que dos logros fundamentales que dejó la crisis socio-sanitaria fueron por un lado, la multiplicación y el fortalecimiento de estos tejidos comunitarios y, por otro, la oportunidad para instalar en el debate público el derecho a cuidar y ser cuidadx.

En los países de nuestra región, están empezando a discutirse las políticas de cuidados a nivel gubernamental. En Uruguay llegó a formularse un Sistema Integral de Cuidados que apunta a una justa distribución y un alivio a las familias y las mujeres. En nuestro país se presentó un proyecto de ley en el año 2022 en el mismo sentido, que está en debate en el



Congreso. Existen iniciativas sociales y de políticas públicas en distintas provincias que apuntan a trazar las primeras líneas de trabajo en torno a la redistribución social de los cuidados.

Como mencionamos en la introducción, **son las tareas de cuidado no remuneradas el principal obstáculo para el ingreso al mercado laboral de las mujeres, lo cual genera una serie de problemáticas tales como situaciones de dependencia económica y, por lo tanto, exposición a la violencia sexual y de género, entre otras.** Por esto, compartir la prioridad de las familias en los cuidados hacia esquemas de responsabilidad, es un horizonte político fundamental para lograr la equidad social y de género.

En este sentido, el movimiento feminista ha logrado consolidarse fuertemente en los últimos años en nuestro país y ha sido pionero en términos de instalación de debates y conquistas de derechos, entre los cuales es necesario mencionar la Ley de protección integral y erradicación de toda forma de violencia contra las mujeres del año 2009 y la Ley Nacional por el derecho al aborto del año 2021.

Más allá de estas conquistas en Argentina (que son la culminación de un activismo feminista de largo alcance) todavía quedan muchos desafíos.

Sin duda, la crisis sociosanitaria se presentó como una oportunidad para abrir, instalar y promover debates novedosos en la agenda pública alrededor del trabajo no remunerado y la gestión colectiva de estas tareas con el objetivo de plantear que los cuidados son un bien común y por lo tanto, una responsabilidad y un derecho de todas las personas.



Asociación
LolaMora
Investigación y Capacitación para la Acción

Email: asoc.lolamora@gmail.com
Web: <http://asociacionlolamora.org.ar>
Tw: @AsocLolaMora
IG: @asoc.lolamora
Fc: AsociacionLolaMora



www.generoycomercio.net

